

## FRANCISCO GRANDMONTAGNE Y FÉLIX BASTERRA: HABITAR EN EL ENTRE TRASATLÁNTICO

FRANCISCO GRANDMONTAGNE AND FELIX BASTERRA:  
DWELLING IN THE TRANSATLANTIC IN-BETWEEN

Carmen Rodríguez Martín  
*Universidad de Granada*

*Resumen: El presente trabajo recorrerá las diversas praxis culturales desarrolladas por Francisco de Grandmontagne y Félix Basterra dentro del campo cultural argentino de comienzos del siglo XX. A partir de ellas, analizaré los espacios liminares y fronterizos donde se fraguaron los discursos, las identidades nacionales y autoriales, así como las redes de colaboración e integración de los emigrados españoles en el campo intelectual trasatlántico.*

*Palabras clave: emigración, literatura, filosofía de la literatura.*

*Abstract: This paper will cover the various cultural praxis developed by Francisco de Grandmontagne and Felix Basterra, in the Argentinian cultural space of the early twentieth century. From them, I will analyze the liminal and border areas where speeches national and authorial identities were forged, as well as the collaboration and integration networks between Spanish emigrants in the transatlantic intellectual field.*

*Keywords: emigration, literature, philosophy of literature.*

## 1. EL ENTRE TRASATLÁNTICO COMO ESPACIO DE FRONTERA

Vindicar las trayectorias de Francisco Grandmontagne (1866-1936) y Félix Basterra (1858?-1926) como paradigmas de conformación de las distintas redes de diálogos, intercambios, espacios de encuentro, visiones y prácticas de los intelectuales españoles en Argentina, supone desperezar y arrancar del olvido páginas que conjugan los límites de lo intrahistórico del proyecto individual con el horizonte histórico de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Para ello, me centraré en sus obras monográficas y en determinadas colaboraciones en publicaciones periódicas a las que considero escaques de un particular tablero de ajedrez de tramas y contextos culturales y político-sociales. Estas me permitirán analizar cómo se articularon los escenarios y las prácticas, cómo se elaboraron los discursos y las identidades de los sujetos, con atención especial a la categoría de inmigrante como ámbito fronterizo, y cómo estos procesos son paralelos a la búsqueda de legitimación en el campo intelectual. Todos estos elementos los entiendo como espacios de umbralidad, concepto que implica y refiere, de forma simultánea, tanto a los procesos de pasaje como al ámbito del *entre*.

Desde esta perspectiva, las respectivas bio-grafías responden a la indisolubilidad de los límites entre los avatares vitales y la labor de escritura en sus variadas versiones de creadores, publicistas, críticos, militantes o ensayistas. Por este motivo, las heterogéneas representaciones y praxis de Grandmontagne y Basterra exigen una lectura plural que refleje y resuma las distintas problemáticas y disquisiciones del momento. Para ello, incidiré en los medios y métodos utilizados para acceder, como españoles –lo/el otro–, a un espacio legitimado dentro del campo cultural argentino. En este sentido, uno de los elementos que debemos tener en cuenta es la profesionalización del escritor que se lleva a cabo en este periodo y que obedece tanto a un proceso de autoconciencia y reflexión sobre la actividad literaria como a la aparición de formas novedosas de sociabilidad y legitimación<sup>1</sup>. Este hecho lleva anexo el desplazamiento y la progresiva sustitución del “escritor *gentleman*”, prototipo de la Generación del 80 para quien la literatura “no era oficio sino privilegio de la renta”, por escritores que provienen de la clase media o inmigratoria que poseen un capital simbólico específico que los habilita para su praxis<sup>2</sup>. De este modo, si entendemos este proceso de legitimación desde la perspectiva de la asimilación, podríamos considerar a Basterra y Grandmontagne como intermediarios “del proceso de aculturación de los inmigrantes en la sociedad receptora”, en cambio, si sostenemos la hipótesis del pluralismo cultural, los clasificaríamos como agentes catalizadores de una determinada conciencia

---

<sup>1</sup> Carlos ALTAMIRANO y Beatriz SARLO, *Ensayos argentinos de Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 77-82.

<sup>2</sup> David VIÑAS, *Literatura argentina y política. De Lugones a Walsh*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, pp. 7-12.

étnica que colaboraron a dar coherencia a las estructuras grupales ejerciendo de fronteras que comunican lo cultural y lo político<sup>3</sup>.

Partiendo de estas premisa, utilizaré las obras de Grandmontagne y Basterra para perfilar los imaginarios sociales, para resaltar su importancia en la construcción de lo nacional y para determinar los criterios inclusivos y exclusivos a partir de los estereotipos y representaciones del emigrante, cargados, obviamente, de una impronta política que va más allá de lo meramente literario.

## 2. ARISTAS DE LA ESCRITURA DEL ENTRE: LAS REVISTAS

La importancia de las colaboraciones en el espacio de las revistas radica en que las entiendo como “rezagos”, como producciones donde encontrar nuevos significados y nuevas formas de historiar y analizar el campo cultural y, en especial, la presencia de los españoles en él<sup>4</sup>. Asimismo, considero estos espacios como ámbitos de encuentro, intercambio, discusión e intervención fundamentales para construir representaciones sobre las identidades de la colectividad, sobre la interacción entre intelectuales españoles y argentinos y, paralelamente, como magma informativo “sobre la élite inmigrante, sus conflictos y alianzas, las instituciones formales de la colectividad y las noticias de la patria de origen”<sup>5</sup>. Esta característica permite conceptualizarlas como praxis colectivas al ser ámbitos de confluencia de los proyectos grupales y de las trayectorias individuales. En esta particular articulación entre lo teórico y la praxis los textos se “preña(n) de contexto”, bien al participar de un “editorialismo programático” de naturaleza militante o bien por reflejar en ellos “los principales conflictos que guiaron el proceso de modernización cultural” y política que favoreció la aparición de “nuevos espacios intersubjetivos e instancias de producción”<sup>6</sup>. Así, las revistas cristalizan en “instrumentos de intervención”, de experimentación ideológica y estética y se definen por una determinada política cultural que implementa una particular praxis de producción, circulación y modificación del y en el ámbito público<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> Marcela GARCÍA SEBASTIANI, “Patriotismo, identidad y vínculos en la diáspora: los notables inmigrantes españoles en la Argentina (1880-1923)”, en *Actas del Congress of Latin American Studies Association, Brazil*, 2009, p. 2. <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2009/files/GarciaSebastianiMarcela.pdf>.

<sup>4</sup> Barrancos, Dora. “Problemas de la historia cultural. Triangulación y método”, en Héctor Rubén CUCUZZA, *Historia de la educación en debate*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 1996, pp. 147-169, p. 159.

<sup>5</sup> José MOYA, “Notas sobre las fuentes para el estudio de la inmigración española en Buenos Aires”, en *Estudios migratorios latinoamericanos* 4 (1986) 497-503, pp. 501-502.

<sup>6</sup> Fernanda BEIGEL, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social* 20 (2003) 105-115, pp. 106-110.

<sup>7</sup> Beatriz SARLO, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América. Cahiers du Criccal* 9/10 (1999) 9-16, pp. 9-14.

Un caso paradigmático que ilustra lo expuesto es el de nuestros autores. Francisco Grandmontagne, noventayochista periférico, tras su desembarco en Argentina en 1887, comienza a publicar en revistas tan importantes como *Buenos Aires* (1895-1899), *El tiempo* (1895), *Caras y caretas* (1898-1955) y *P.B.T.* (1904), en periódicos como *La Nación* o *La Prensa*, funda con José Ramón Uriarte *La Vasconia* (1893) y se integra en proyectos como *Vida Vasca* y *El pueblo Vasco*<sup>8</sup>. Por su parte, Félix Basterra, será director de *Los tiempos nuevos* (1900) y de *La Protesta Humana* (1897) durante 1900 y colaborará en publicaciones como *Ciencia Social* (1897), *Caras y Caretas* y *Martín Fierro* (1904-1905). En 1906 inicia su vinculación con *La Nación*, circunstancia que producirá el rechazo de sus camaradas libertarios.

De todas las revistas mencionadas voy a detenerme en dos espacios compartidos por ambos autores: *Caras y Caretas* y *Martín Fierro*. Recordamos que *Caras y Caretas. Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades*, fundada en 1898 por un compendio de argentinos y españoles (Bartolomé Mitre y Vedia, Manuel Mayol, José S. Álvarez (Fray Mocho) y Eustaquio Pellicer), difundía contenidos que respondían a las necesidades de recreación, información y educación del cada vez más numeroso nuevo público lector (masivo) con una mirada amplia que aglutinaba “los aportes heterogéneos de la inmigración europea” y, paralelamente, una “identidad vernácula, sin dejar de representar las tensiones que el choque cultural provocaba”<sup>9</sup>. Este proyecto híbrido había tenido antecesores en *Don Quijote* (1884-1905), creada por Eduardo Sojo, y su continuación en *P.B.T.* y *La ilustración Sud-americana* (1892)<sup>10</sup>. Con todo ello, postulo que la colaboración de nuestros autores en las distintas revistas sirve para ejemplificar cómo estas publicaciones de colectividades extranjeras o subalternas ilustran los espacios de sociabilidad y legitimación al desempeñar la función de modernas ágoras. Por tanto, en ellos, reitero, se construyen y discuten las identidades y sus representaciones y los espacios de legitimación. Un ejemplo que reúne y muestra los elementos comentados es el artículo “La Maldonada” firmado por “Elizondo”. La reseña de la novela de Grandmontagne va acompañada con una foto como elemento de búsqueda de reconocimiento tanto por parte del Parnaso Oficial como del público. El breve texto –publicitario– destaca la gran valía de *Teodoro Foronda*, su anterior obra, al resaltar: “lo bien observado de los caracteres y costumbres, lo suelto del diálogo, lo pintoresco de la descripciones sorprendiendo sobre todo que un desconocido, trabajando en el silencio, hubiera descubierto a la vida del arte un mundo nuevo como lo son los conflictos y armonías, que diría Sarmiento,

<sup>8</sup> Muchas de estas colaboraciones han sido publicados bajo títulos como *Crónicas de Marianela* (1917), *Una gran potencia en esbozo* (1928), *Paisajes de España* (1922) y *Los inmigrantes prósperos* (1933).

<sup>9</sup> Sandra SZIR, *De la cultura impresa a la cultura de lo visible. Las publicaciones periódicas ilustradas en Buenos Aires en el Siglo XIX*, Buenos Aires, Teseo, 2009, p. 81.

<sup>10</sup> Estas tres publicaciones ilustradas son las únicas reseñadas por Blasco Ibáñez en *Argentina y sus grandezas* (1910) en el apartado dedicado a la prensa de la colonia española. Vicente BLASCO IBÁÑEZ, *Argentina y sus grandezas*, Valencia, Prometeo, 1910, pp. 427-428.

entre los inmigrantes y sus descendencias, entre *ellos* y *nosotros*” y, a su vez, como su vocación literaria encierra “en forma narrativa y dramática lo mucho que había visto, pensado y observado desde que llegara a nuestro país”<sup>11</sup>.

Precisamente, esta es la metodología que desarrollará Grandmontagne en la “Galería de Inmigrantes” publicada a partir de 1898 en *Caras y Caretas*. Desde el punto de vista de las interrelaciones dentro del espacio de la publicación, ¿con quiénes dialogan esta sucesión de prototipos o estereotipos de inmigrantes? Sin duda, posibles interlocutores son los cuentos de Fray Mocho o la sección “Tipos y paisajes” de Godofredo Daireaux. Esta línea fue impulsada por la propia publicación para fomentar una “nueva literatura costumbrista” que reflejara la realidad (porteña) a través de fotos, comentarios, reportajes y cuadros de costumbres<sup>12</sup>. Desde este modo, resulta interesante articular estas visiones cruzadas del inmigrante para preguntarnos qué tipo de recepción e impacto producían en el público lector y si colaboraban o no a transformar las representaciones de la sociedad y la opinión pública.

Por la “Galería...” desfilan una serie de personajes que configuran distintos perfiles del inmigrado y que obedecen a una determinada tipología y topología social de origen y de integración o rechazo. Esto tiene lugar por estar caracterizados por cualidades fáciles y rápidamente reconocibles por los lectores quienes practican una particular estética de recepción y decodificación de códigos que les sirve, a la postre, para tipificar, repetir tópicos y llenar de contenido *los imaginarios colectivos*. Veamos algunos ejemplos:

#### *América como tierra de promisión (o expectativas y creencias del lado de acá)*

Esta visión del continente americano es fuertemente criticada en cuentos como “El gerente de la regadora”. En él encontramos sentencias como: “En el cerebro del pueblo europeo, América es un símbolo de abundancia. No importa que el emigrado carezca de aptitudes intelectuales o físicas para el trabajo. En el hecho de emigrar importa, a su juicio, el derecho a la opulencia. Y la riqueza debe venir de golpe, sin sacrificios”<sup>13</sup>. En la misma línea, nos presenta al bachiller Florizel Mandinga quien, en un determinado momento, “se acordó de América, de *estos países jóvenes*”, concepto popular que refiere “la fecundidad de la tierra”, pero que para Florizel, era sinónimo de atraso artístico y social, de carestía de pan de espíritu –a pesar de su abundancia en “el pan de harina”–. Sin embargo, este “inmigrante aristócrata” acaba siendo el prototipo de los incapaces de “tomarle la embocadura” a la realidad americana, “inútil para sí y molesto para todo el mundo”<sup>14</sup>. Personaje similar

<sup>11</sup> ELIZONDO, “La Maldonada” en *Caras y Caretas* 11 (1898) 14.

<sup>12</sup> Eduardo ROMANO, “Fray Mocho. El costumbrismo hacia 1900”, en *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1981, pp. 266-288, p. 269.

<sup>13</sup> Francisco GRANDMONTAGNE, “El gerente de la regadora”, en *Caras y Caretas* 15 (1899) 10.

<sup>14</sup> Francisco GRANDMONTAGNE, “El bachiller”, en *Caras y Caretas* 28 (1899) 12-13.

es el protagonista de “Carta para Europa” de Basterra: Redivivo Flamarión, licenciado en derecho y filosofía, viajó a “hacer la América” e intentar vivir del presupuesto nacional...y de la providencia en un país al que califica como la “tierra de Cipangu”, no poblado, *como por ahí se cree*, “de indios y negros” sino como lugar de progreso que sigue “todas las modas” y donde el delicioso *snobismo* tiene más cultores que inmigrantes. Sin embargo, el motivo principal de su misiva es recordarle a su padre que, por favor, no se olvide de enviarle las mil pesetas solicitadas en una mensaje anterior<sup>15</sup>.

La cruz de Florizel es “Monsieur Flémont”, un hijo de familia acomodada francesa que creció viendo como “las cabezas explotan a los brazos” y que se acuerda, también, de los países jóvenes. Lo interesante de este texto es la reflexión sobre el patriotismo. Grandmontagne lo define como un sentimiento animal “que radica más en la costumbre de residencia que en el amor al punto de nacimiento”, una “pasión adquirida” generada por la lengua más que por la tierra: es el idioma el que “forma el espíritu colectivo y la geografía política de los pueblos”<sup>16</sup>.

#### *La convivencia de la colectividad (o las variaciones de los espacios del entre)*

Otros retratos que ilustran la convivencia, en este caso de la colectividad española, son “Chistus y gaitas” o “Chakurra”. En el primero, se narra la celebración de la asamblea de la “Sociedad española de socorros mutuos” que pretende organizar los festejos de una romería. La discusión sobre los instrumentos que se utilizarán en ella deviene en metáfora de la situación de incapacidad de llegar a acuerdos en el país –España– mientras que la transcripción de las distintas formas de hablar, como elementos identitarios de cada comunidad, rezuma una reflexión sobre la idea de (la) patria (de origen). Escuchemos al andaluz: “¡Ezpañolez, zeñorez! ... Aquí no hay gallego, ni vasco, ni catalane, ni andaluse; aquí no hay ma qu`epañole!! Añahualpa etá azombrá de nuestro patriotismo, de nuestro amó a Ezpaña, la gloriosa nasión en cuyo dominio sobre la faz der globo terraqueo no ze ponía er zol en jamá de lo jamases!!”<sup>17</sup>.

El segundo de los textos lo utiliza Grandmontagne para perfilar el estereotipo del vasco en una descripción muy del gusto de Lombroso y hacer un guiño irónico sobre dos objetos de preocupación para la sociedad receptora: la raza –“la raza hispano-franco-italo anglosajona que debió formar el gazpacho sociológico de la definitiva raza argentina”– y (la contaminación d)el idioma nacional: “usa un criollismo glosado en vascuence resultando un galimatías lingüístico que ha de aportar valiosos elementos fonéticos para la fundación de nuestro futuro idioma nacional”<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> Félix BASTERRA, “Carta para Europa”, en *Caras y Caretas* 328 (1905) 38.

<sup>16</sup> FRANCISCO GRANDMONTAGNE, “Monsieur Flémont”, en *Caras y Caretas* 32 (1899) 13-14.

<sup>17</sup> FRANCISCO GRANDMONTAGNE, “Chistus y gaitas”, en *Caras y Caretas* 38 (1899) 15-16.

<sup>18</sup> FRANCISCO GRANDMONTAGNE, “Chakurra”, en *Caras y Caretas* 24 (1899) 14-15.

*Las dos orillas (o la inclusión en el otro)*

Las redes inmigratorias y los contactos que se establecen entre ambos lados del Atlántico es otro de los temas que tratan algunos retratos como “Diego Corrientes”, “La tía Marañoña” y “El ahorcado de Flores”. Sobre todo en los dos últimos, los protagonistas reflexionan sobre su descendencia americana y el lugar (des)ocupado por ellos como (des)conocidos o desarraigados en ambos contextos. Así, los hijos de la tía Marañoña, oriunda de Cangas de Onís, “donde brotó, al esfuerzo del gran Pelayo, la nacionalidad española”, es invitada por sus hijos, inmigrantes triunfadores, a viajar a Buenos Aires. Estos la esperaban y aguardaban sus historias únicamente para gozar “lo indecible oyendo la atrocidad a que daba pábulo su prosperidad. Rememorando la niñez, su miseria, los días amargos del pastoreo, el desprecio unánime del pueblo”<sup>19</sup> y, de esta forma, saborear el triunfo de sus éxitos. Marañoña, en lugar extraño y no reconocida por sus nietas, decide regresar aturdida y pensando en: “los sucesores de sus hijos, en unos sucesores muy lejanos que nada sabrían de ella ni de las causas que determinaron la emigración del tronco principal de la nueva raza”<sup>20</sup>. Igualmente, ocurre en “El ahorcado de Flores”, cuyo protagonista decide suicidarse por no poder unir su sucesión con su ascendencia, describiendo la tristeza y el fracaso del engendrador, también, de una nueva raza fruto de la mezcla.

*Inmigración y determinismo*

Para establecer un vínculo temático con Bastera, menciono de Grandmontagne “El honrado hijo de criminales”, un relato típicamente naturalista donde se reflexiona sobre el determinismo biológico y la capacidad humana para romper o no con él. Para ello, se sirve de la reputación de criminalista –guiño a José Ingenieros– que va fraguando el protagonista a partir de sus observaciones acerca del comportamiento de un carancho adoptado por una familia de patos. Este cuento lo podríamos relacionar con el que publica Eustaquio Pellicer en la sección “Sinfonía” sobre el proyecto de lo que, a la postre, será la Ley de Residencia presentada por Miguel Cané. El texto recoge humorísticamente algunas de las controversias generadas por la legislación sobre la expulsión de los extranjeros, pues había quien suponía que no se les iba a juzgar por sus hechos sino por sus apariencias<sup>21</sup>. En un supuesto diálogo, el defensor de esta postura remite a los tratados especiales sobre la materia para “conocer al hombre por sus trazas” y reclama lo conveniente que sería re-

<sup>19</sup> Francisco GRANDSMONTAGNE, “La tía Marañoña”, en *Caras y Caretas* 58 (1902) 38-39.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>21</sup> Aquí radica la ironía de Pellicer. El texto de la Ley redactada más tarde expondrá “que autoriza la expulsión del extranjero” y que “sólo será usada [...] contra los que vienen, no a buscar trabajo y facilidades para la vida, sino a perturbar [...] la tranquilidad social o a amenazar la seguridad del estado”. Cf. Alejandra LAERA, “Contaminaciones: inmigrantes y extranjeros en las representaciones ficcionales de la nación argentina”, en *The Colorado Review of Hispanic Studies* 4 (2006) 327-46, p. 331.

dactar un “Manual del perfecto pernicioso” donde se definiera, por ejemplo, a “alcoholistas con propensión al crimen”, a “kleptómanos y caballeros de industrias” o a “revolucionarios, furibundos, agitadores populares y propagandistas del exterminio social”<sup>22</sup>. La versión ilustrada del carácter ácido del texto de Pellicer, la hallamos en la ilustración-tapa del mismo número titulada “Siete mil gruesas de emigrantes” de Mayol que, ironiza, por su parte, sobre la propaganda pro-inmigratoria iniciada por Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento.

En Basterra, el determinismo forma parte de la temática de cuentos como “Días de otoño”, “De padres a hijos” y “En pleno aire” pertenecientes al volumen *Leyendas de la humildad* y publicados en *Caras y Caretas* y, los dos últimos, también, en *Martín Fierro*. En esta última revista, nuevo contexto de lectura, “En pleno aire” se ve enriquecido por el aporte de la corriente libertaria al reivindicar la defensa del amor libre y la denuncia de la emigración como resultado de la injusticia y las desigualdades del orden vigente y “culpable” de las situaciones de desarraigo social.

Este hecho, viene a demostrar que las revistas, al ser producto final de una actividad intensa e intencional<sup>23</sup>, forman “estructuras de sociabilidad”, agrupaciones de “tejido humano” cuyo resultado va más allá de una sucesión de títulos. Así, lo recoge Alberto Ghirardo en el manifiesto editorial de la publicación aludida: la revista será ágora y “tribuna libre” donde exponer y reflexionar sobre problemas sociológicos y políticos para lograr la evolución del *pueblo*:

*Martín Fierro* será la encarnación más genuina de las aspiraciones del pueblo que sufre, ama y produce y que buscando va un poco de equidad y alivio en las fatigas y luz, luz plena para su cerebro. Abrimos nuestras columnas al pensamiento nacional, entendiendo que a él puede aportar su concurso todo el que habite esta tierra<sup>24</sup>.

En este sentido, el marco del carácter reivindicador de las publicaciones anarquistas es desde donde la voz del emigrado y de las clases subalternas elabora simbólica, contestataria e, incluso, utópicamente, lo necesario de la lucha para la instauración de una nueva sociedad. Estas consideraciones son aplicables a todos los textos que hemos venido refiriendo y, en especial, a los publicados en esta revista: “La Huelga”, “Los Humildes” o “Desde la escuela”. Todos ellos se hallan marcados por su intención intervencionista tanto como contribuciones a la publicación como por su carácter de mediación ya que influyen y construyen la mirada del lector contemporáneo y, a posteriori, un capital simbólico conformado por una serie de obras y autores que entretejieron una red de alianzas que fueron y son, a su vez, la realidad del campo.

---

<sup>22</sup> Eustaquio PELLICER, “Sinfonía” en *Caras y Caretas* 37 (1899) 8.

<sup>23</sup> Jacqueline PLUET-DESPATIN, “Une contribution à l’histoire des intellectuels: les revues”, en *Socialibilité intellectuelles: lieux, milieux, réseaux*, *Cahiers de l’IHTP* 20 (1992) 125-136, p. 137.

<sup>24</sup> Alberto GHIRALDO, “Queremos”, en *Martín Fierro* 1 (1904) 3.

*Inmigración, gaucho y patria*

Por su parte, Grandmontagne también publicará en *Martín Fierro*, un único texto: "La patria de Juan Alzao". Este mantiene una íntima relación temática con "El rosillo de Martín Fierro" incluido en *Caras y Caretas* y se insertaría dentro de la reescritura, relectura o recorte de la literatura gauchesca (como icono para la reflexión de lo nacional) que realizara la publicación dirigida por Ghiraldo. La particular práctica del recorte, el fragmento frente al todo, es primordial para perfilar el retrato del gaucho y utilizar su figura para criticar la injusticia, la desigualdad social y, a su vez, reivindicar la libertad, el coraje y la soledad del pobre<sup>25</sup>:

Martín Fierro es el símbolo de una época de nuestras vidas, la encarnación de nuestras costumbres, instituciones, creencias, vicios y virtudes, es el grito de una clase luchando contra las capas superiores de la sociedad que la oprimen, es la protesta contra la injusticia, es el reto varonil e irónico contra los que pretenden legislar y gobernar sin conocer las necesidades de los que producen y sufren, es el cuadro vivo, palpitante, natural, estereotípico de un pueblo<sup>26</sup>.

Unida al tema del gaucho está la reflexión sobre el concepto de patria. Esta perspectiva establece un binomio indisoluble entre tierra y nación cuyo resultado es la visión de la pampa como "paisaje nacional" que comenzará a ser objeto y símbolo de discursos de amplio espectro donde coexisten la mirada de la elite, como la pampa deshistoriada de Rafael Obligado, a la pampa arrebatada al gaucho que se encuentra reducido a peón de estancia por las divisiones y repartos de las tierra o "desterrado" por las campañas militares: "¡Pobre Juan! confundía los términos patria y propiedad. Sus ideas necesitaban sustancia material en que afirmarse. Acotado el campo ¿qué era para él la libertad? Metida la Pampa en setos de hierro ¿en dónde estaba la patria, la patria de Juan Alzao?"<sup>27</sup>.

Traigo a colación la importancia de estas prácticas porque juegan a revisar, revisionar y versionar la tradición de la literatura gauchesca frente a los discursos de la elite de tal manera que pueden llegar a ser consideradas como representaciones "intencionalmente selectiva[s] de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social"<sup>28</sup>.

La visión de Grandmontagne es interesante en tanto que dialoga con la tradición, podríamos decir una "tradición inventada" basada en un cúmulo de estrategias que perfilan un "nosotros" cargado de un sentido político ligado

<sup>25</sup> Armando Vitorio MINGUZZI, *Martín Fierro. Revista popular ilustrada de crítica y arte (1904-1905)*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2007, pp. 20-22.

<sup>26</sup> Sin autor, *Martín Fierro. Revista popular ilustrada de crítica y arte* 1 (1904) 4.

<sup>27</sup> Francisco GRANDMONTAGNE, "La patria de Juan Alzao", en *Martín Fierro* 18 (1904) 5.

<sup>28</sup> Raymond WILLIAMS, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980, p. 137.

a la idea de comunidad<sup>29</sup>, desde el *afuera* y establece los matices para analizar cómo se erige la identidad (nacional) argentina desde lo argentino y desde la visión del *otro*. En este sentido, la creación de distintas imágenes, literarias o visuales, es fundamental en el proceso de consolidación y de llenado de un particular significado y contenido de lo nacional y, también, como hemos venido viendo, de los inmigrados como parte o no de él.

### 3. ARISTAS DE LA ESCRITURA DEL ENTRE: ENSAYOS Y NOVELAS

Grandmontagne y Bastera conviven con la proliferación de obras que pueblan la década del noventa denominada por la crítica “el ciclo de la bolsa”<sup>30</sup>. Obviamente, el referente de esta denominación es la novela de Julián Martel que, anticipándose a la futura Ley de Residencia exclamará: “...todo lo que no tiene cabida en el viejo mundo, viene a guarecerse y medrar entre nosotros. El gobierno debería ocuparse de seleccionar...”<sup>31</sup>.

El resto de las novelas de este grupo son *¿Inocentes o culpables?* (1884) de Juan Antonio Argerich donde afirma rotundamente que se opone “franca y decididamente a la inmigración inferior europea” que resulta ser “desastrosa para los destinos a que legítimamente puede y debe aspirar la República Argentina”<sup>32</sup>, *En la sangre* (1897) de Cambaceres y el *Libro extraño* de Francisco Sicardi (1902) en el que las palabras “contaminación”, “invasión”, “epidemia” o “plaga” aparecen como recursos recurrentes para referirse al contingente extranjero<sup>33</sup>. Así, la creación y producción de una cultura de lo nacional, en la que entran en juego modelos, autoridades, instituciones, intelectuales y sistemas de consagración, eclosionará en lo que Oscar Terán denomina los/el “mito originario del argentinocentrismo”<sup>34</sup> en el que el fenómeno migratorio va a desempeñar un papel fundamental como protagonista o antagonista.

Frente a esto, podríamos preguntarnos: ¿cuál es la postura adoptada por nuestros autores? En *El crepúsculo de los gauchos* (1903), subtítulo “Estado actual de la República Argentina”, Félix Bastera, desde el género ensayístico, dibuja una visión desoladora del país como falsa “Cipangu”, compara con una copia borrosa de París a la “Atenas del Plata” y denuncia cómo el desarraigo y la desherencia angustian al inmigrante que descubre, al desembarcar, una realidad muy lejana a la tierra de promisión. Desde la perspectiva de la ficción, la mirada burlona y la desmitificación de esta concepción

---

<sup>29</sup> Eric HOSBAWN y Terence RANGERS, *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 1983, pp. 7-21.

<sup>30</sup> Noé JITRIK, “El ciclo de la Bolsa”, en VVAA, *Historia de la Literatura Argentina*, 2, Buenos Aires, CEAL, 1982, pp. 159-68

<sup>31</sup> Julián MARTEL, *La bolsa*, s/1, Ediciones El Aleph, 2000, p. 34.

<sup>32</sup> Antonio ARGERICH, *¿Inocentes o culpables?*, Buenos Aires, Hispamérica, 1984, p. 9.

<sup>33</sup> Alejandra LAERA, *op. cit.*, pp. 327-328.

<sup>34</sup> Oscar TERÁN, *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin-de-siglo (1880-1910) derivas de la cultura científica*, Argentina, FCE, 2008, pp. 14-19.

la encontramos en “Informaciones Trasatlánticas”. La riqueza natural de la República de Atropos y su falta de población es utilizada para criticar, como lo hacía en sus ensayos, las políticas inmigratorias, los discursos sarmientinos y alberdianos y la ecuación que establecía una relación directamente proporcional entre el aumento de la población, el progreso y el bienestar. Frente a esto, describe la verdadera realidad:

El primer fenómeno que salta á la vista del menos observador, es la cantidad exorbitante de gente desocupada, obreros que vagan, entre sorprendidos y tristes, como si aún no hubiese despertado de una hastiadota pesadilla. Es la oferta de brazos, en constante crecimiento, que marcha por talleres y fábricas, depósitos y corralones, [...] en busca de algo que laborar, dando sus músculos, inutilizados por la crisis, por la añeja crisis, casi por nada<sup>35</sup>.

Intertextualmente, podríamos relacionar este texto tanto con el cuadro *Sin pan y sin trabajo* (1892-1893) de Ernesto de la Cárcova y, paralelamente, con una cita de *Las multitudes argentinas* (1912) de José María Ramos Mejía donde la visión civilizadora del inmigrante es condenada tajantemente:

Crepuscular, pues, y larval en cierto sentido, es el estado de adelanto psíquico de ese campesino, en parte, el vigoroso protoplasma de la raza nueva, cuando apenas pisa nuestra tierra. Forzosamente tiene uno que convencerse de que el pesado palurdo no siente como nosotros. [...] Su mecanismo psicológico es lento e intermitente como la rueda de la hilandera primitiva o el arado grosero del agricultor de la media edad<sup>36</sup>.

Por su parte, Grandmontagne ofrecerá una visión positiva de esta misma realidad en *Teodoro Foronda (Evoluciones de la sociedad argentina)* (1896-7) y en *La Maldonada (costumbres criollas)* (1898) que narran historias donde se pone de manifiesto que la grandeza de América radica en la existencia de la posibilidad de evolucionar de “proletario a propietario”. Así, en *Teodoro Foronda*, ambientada en 1866, se nos cuenta cómo un inmigrante español, que comienza trabajando en un almacén, asciende a banquero. En el nombre del almacén, *La Babilonia*, es metáfora de la confusión lingüística y de la preocupación de cómo este hecho “contamina” el lenguaje nacional y por extensión “lo nacional”. Por su parte, en *La Maldonada* está presente otro tópico típico, las dicotomías civilización y barbarie y ciudad/campo. La alta sociedad bonaerense desprecia tanto al gaucho como al inmigrante y considera el mito del crisol de razas como una “pura gringada”, una “guachería de gringos” con los que es imposible “hacer patria” ya que “cada uno sale de las vertidas de su mamita con una idea distinta y un sentimiento diferente”<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> FÉLIX BASTERRA, *El crepúsculo de los gauchos. Estado actual de la República Argentina*, París, Montevideo, Les Temps Nouveaux, Librería de la Universidad, 1903, p. 17.

<sup>36</sup> JOSÉ MARÍA RAMOS MEJÍA, *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, J. Lajuane y Cía. Editores, 1912, p. 262.

<sup>37</sup> FRANCISCO GRANDMONTAGNE, *La Maldonada. Costumbres criollas*, Buenos Aires, Imprenta Artística, 1898, p. 34.

Al igual que en el apartado anterior, lo que me interesa es apuntar las interrelaciones de sujetos y textos: con quiénes están compartiendo espacio y cuáles son las redes que se conforman y los imaginarios sociales que se crean. A partir de aquí, determinar cuál es la recepción e interpretación de estos discursos, la estrategias del intelectual que los enuncia y en qué medida se establece una relación directa entre la praxis social y el contenido simbólico. Todos ellos entendidos como espacios liminares de definición.

Por último, voy a referirme a determinadas praxis concretas llevadas a cabo por estos autores como estrategias de legitimación en el campo cultural ya que, formar parte de él es necesario para construir *su* autoridad/autoría y posibilitar la enunciación y entonación de la voz propia en relación dialógica con los otros. Una de ellas, ya lo vimos, son las revistas como manifestaciones materiales y simbólicas tanto de las praxis colectivas como de las individuales. Asimismo, las revistas, entendidas como formaciones y organizaciones culturales e “instituciones sociales identificables” que se relacionan entre sí y que poseen una organización interna que indican factores sociales y culturales más amplios, son el núcleo de las relaciones que acaban, a la postre, constituyendo el “Índice”, fundamental en el proceso de legitimación.

Situarse, publicar *junto a* un autor legitimado o en una publicación legitimada –canon– es fundamental para encontrar un lugar. De ahí que Ghiraldo y Grandmontagne se relacionen con Rubén Darío, que Grandmontagne se jacte de su amistad con Miguel de Unamuno y, en el caso de Bastera, que la revista publique y publicite sus textos y denuncie solidariamente el cierre de su diario. También, puedes convertirte en divulgador cultural, como hará Grandmontagne, de las obras de Ricardo Rojas, Miguel Cané, el citado Darío o Paul Groussac de lado de allá y de Miguel de Unamuno o Ramiro de Maeztu del lado de acá. Ilustro, de nuevo, con ejemplos. En concreto, con dos notas publicadas en *Caras y Caretas*: “Banquete” –otra vía para lograr visibilidad ante el grupo jerárquico que se erige en guardián de las letras y las artes– y “Francisco Grandmontagne”. En la primera se afirma: “Bien conocida es la obra literaria del escritor vasco que cimentara su fama con dos novelas, hermosas a juicio de la crítica, y que luego se hizo fuerte y popular con la serie de artículos de que CARAS Y CARETAS ha dado más de una vez reveladora muestra”<sup>38</sup>. La segunda anuncia su viaje a España como corresponsal de *La Prensa*: “A pesar de no ser argentino de nacimiento, Grandmontagne es uno de los nuestros porque aquí se ha formado en espíritu y tiene en el país afectos de aquellos que ligan para todas una vida y admiraciones sinceras”. Además de estos breves textos, encontramos recensiones sobre sus obras: la ya aludida sobre *La Maldonada* o las que realizaran Miguel de Unamuno o Alberto Gerchunoff, a quien Grandmontagne introdujo en el espacio de *Caras y Caretas* y quien lo define como creador de un “canon”, otra variación de la umbralidad: “Lo cierto es que con

---

<sup>38</sup> Sin autor, “Banquete”, en *Caras y Caretas* 252 (1903) 40.

*Teodoro Foronda* se presentó en las letras argentinas y americanas el descriptor de la inmigración, el romanceador de la gesta del 'gringo' en América, el contribuyente de la civilización europea en la construcción naciente<sup>39</sup>.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN (I) LIMITADA

A través de las pinceladas trazadas y de las problemáticas explícitas e implícitas abordadas, mi intención al traer estas dos historias es recordar unas páginas "trasterradas" que entiendo como reflejo de las contradicciones, solapamientos, refulges y sombras de los espacios fronterizos de lo que somos, de los campos culturales pasados y presentes, del presente y del pasado. Las dialéctica centro/periferia y el espacio trasatlántico, ejemplificados en las variaciones de los umbrales que he venido refiriendo, suponen, simultáneamente, la construcción paradójica de un obstáculo y un puente hacia lo otro. Desde esta perspectiva, la intersubjetividad es deudora del deseo primordial que ejerce el otro al complementar nuestra identidad<sup>40</sup>. El concepto de interindividual que refiere Ortega en *El hombre y la gente* resume esta idea: el otro es aquel con quien convivo y esta circunstancia me obliga a contar con su presencia. Ser otro es un "atributo originario" y esencial del hombre. El hombre se constituye socialmente como yo inmerso en las relaciones con los demás y la relación con el otro conlleva al descubrimiento y la delimitación de uno mismo, independientemente de que las relaciones sean de encuentro o desencuentro<sup>41</sup>.

En el caso de los autores tratados, la inserción en la sociedad que los recibió, en la que se formaron y maduraron como intelectuales, implica una responsabilidad ligada a las formas de intervención que hemos venido comentando donde no sólo "se comprometen las ideas [...] sino la construcción verbal de espacios, estrategias argumentativas, definición de interlocutores y, por lo tanto, cuestiones ideológicas, retóricas y poéticas"<sup>42</sup>. Podemos concluir que Grandmontagne y Basterra se convirtieron a partir de sus relaciones, praxis y redes, en embajadores y vehiculizadores de y entre ambas orillas.

<sup>39</sup> Amalia LASARTE DISHMAN, *Francisco Grandmontagne, un noventayochista olvidado; de Argentina a España*, Madrid, Betania, 1994, p. 36.

<sup>40</sup> César MORENO, "El deseo de otro o la fascinación de proteo", en Juan BARGALLÓ, *Identidad y alteridad: aproximación al tema del doble*, Sevilla, Alfar, 1994, p. 41.

<sup>41</sup> "El tú, es constitutivamente peligroso y nuestra relación social con él es siempre, más o menos, lucha y choque, en estas luchas y choques con los tús voy descubriendo mis límites y mi figura concreta de hombre, de yo; mi yo se me va apareciendo lentamente a lo largo de mi vida. [...] Mi conocimiento de los tús va podando, cercenando a ese yo vago y abstracto". José ORTEGA Y GASSET, *El hombre y la gente*, Madrid, Alianza, 1988, p. 200.

<sup>42</sup> Beatriz SARLO, "Intelectuales. Un examen", en *Revista de Estudios Sociales* 5 (2000) 9-12, p. 9.

